vo, que por puño de espada toma el escritor, y que el peinado de estas figuras, muy parecido al de las grandes, es también desmedido, lo que entre los egipcios era considerado como emblema del poder ó de la divinidad. Finalmente nos da razón de que entre las piedras del piso superior, en una se ve un guerrero que tiene un haz de tres flechas con las que señala un jeroglífico de grandes dimensiones; que en la entrada se distingue una figura arrodillada á los pies de un personaje de cuyo cuerpo se conserva sólo la parte inferior, suponiendo por la riqueza de los collares y adornos de la primera que es una mujer que implora á un guerrero; que en el otro lado de la entrada está otro personaje sentado también con un haz de tres flechas que dirige á una liebre; y que en una piedra suelta observó á un hombre ricamente vestido que con una especie de hacha ataca á otro que huye, siendo éste muy notable por su vestido, los penachos de su peinado y el calzado cuyos listones están anudados artísticamente y trabajados con delicadeza. Diremos, por fin, que Nebel encuentra alguna semejanza entre estas figuras y los estucos del Palenque, y que Bancroft dice que las halla parecidas con algunas esculturas mayas. Pero concluyamos la descripción de la pirámide, dejando para después la explicación de las esculturas.

«En la parte de la colina que mira al norte y debajo del primer terrado está la entrada á un subterráneo cavado en la roca viva, con los pisos de estuco pintados de rojo, las paredes reforzadas con mampostería y encaladas, y los cielos sostenidos por bóvedas. Parte del subterráneo se ha asolvado con la caída de la bóveda y las murallas. Los pasillos tienen la altura de un hombre y una anchura proporcionada. La entrada da á un pasadizo recto en dirección norte sur, terminando en un espacio cilíndrico que servía de respiradero. A cuatro metros de la entrada, de oriente á poniente, hay otra galería que da á dos salones, cuyos cielos están sostenidos por dos muy grandes pilares labrados en la misma piedra del cerro. En el último salón que tiene de trece á catorce varas de ancho y casi en cuadro, se halla otro respiradero construído en la roca, de figura cónica y revestido de piedras cortadas á escuadra y bien unidas por filas circulares, el cual tiene en el centro un tubo principal de una tercia de diámetro, siendo de dos varas el del respiradero. Se calcula que este salón está á cincuenta varas de profundidad respecto á la base del edificio superior. No se ha podido penetrar más por los derrumbes; pero para nosotros no hay duda de que el subterráneo comunicaba con el templo y que continuaba hacia la ciudad, sirviendo de camino cubierto. Es una obra que parece imposible para un pueblo que no conocía el hierro.

«Estas ruinas nos dan desde luego un importantísimo dato etnográfico: por su construcción, por la posición y traje de sus figuras esculpidas y por los diversos símbolos y jeroglíficos se relacionan indudablemente con las de Zaachila, Palenque y Copán. Tenemos, pues, la cadena no interrumpida de las emigraciones de la raza del Sur, manifestándose y sorprendiéndonos

con sus titánicos y colosales monumentos.»

Se observa en la relación preinserta que Chavero se fijó solamente en la significación literal de *Xochicalco,* «en la casa de flores,» desentendiéndose de la significación metafórica que hemos visto le atribuyen, y con razón, Paso y Troncoso y Sahagún. Nosotros, en un opúsculo que escribimos el año de 1888 sobre Xochicalco, incurrimos en el mismo error; pero con posterioridad hemos adoptado la significación metafórica de «templo de algún dios,» sin poder fijar cuál haya sido éste. Primero creímos que el templo estaba dedicado á la diosa *Xochiquetzalli,* induciéndonos á tal creencia el hallazgo que se hizo de un gran ídolo, al que los moradores de los pueblos circunvecinos llaman «La India,» que á nosotros nos pareció la diosa *Xochiquetzalli;* pero observando atentamente el ídolo vimos que el tocado y librea de la figura no corresponde á los que se encuentran en los códices pictóricos que representan á la diosa.

Diremos de paso que el Inspecpector de Monumentos Antiguos, Señor Leopoldo Batres, pretendió llevarse al Museo Nacional el monolito de «La India,» y aun llegó á bajarlo del monumento y á colocarlo en el camino real; pero los indios del pueblo de Tetlama, que se consideran dueños del monumento y que tal vez le tributan culto á la deidad que representa el monolito, se opusieron al transporte, y durante una noche se llevaron la pesadísima piedra y la escondieron de tal modo que escapó el lugar á las investigaciones de Batres. Algunos años después sacaron los indios de su escondite al monolito, y hoy lo tienen colocado en el sementerio de su iglesia católica.

Prescindimos también de nuestra primera creencia porque el nombre *Juchiquesalco,* de un pueblo nos dió á conocer que el templo ó lugar de adoración *Xochiquezalli* era *Xochiquetzalco,* del cual es adulteración el nombre del pueblo actual. Tal vez el estudio que se hiciera de la diosa llamada «La India,» nos daría á conocer el nombre de la deidad á la que estaba dedicado el templo, pues no cabe duda que ese monumento era, como dice Chavero, fortaleza militar y santuario muy venerado.

En el opúsculo que escribimos sobre *Xochicalco,* y del que hemos hecho mención, hicimos observar que la escalera que se halla en la base del edificio no está en el lado oriente, como dice Chavero, sino en el poniente, y que el pueblo contiguo no era *Miahuatlan,* que existe aún. Cuando visitamos el edificio se quemó una gran cantidad de leña en el interior del hipogeo, llamado *Gruta del Sol,* con el objeto de ver si el humo salía por el respiradero que está en el fondo de la Gruta. Pocas horas después de haberse encendido la leña, se observó que el humo salía á flor de tierra en el plano en que está situado el monumento, y á una distancia de treinta metros. Esta observación nos convenció de que el respiradero, como le llama Chavero, es una verdadera chimenea. A este hipogeo se le dió el nombre de *Gruta del Sol,* porque la luz de este astro penetraba por el respiradero dos veces al año, esto es en los dos pa-

sos del sol por el zenit de aquel lugar.

El arqueólogo señor Seler, acompañado del Dr. Antonio Peñafiel, visitó el monumento por los años de 1886 á 1890, hizo un estudio concienzudo del edificio, moldeó los principales relieves y escribió un libro especial sobre Xochicalco. Bien quisiéramos transcribir lo que este célebre arqueólogo dijo en su obra sobre el origen y objeto del monumento; pero no hemos podido obtener una traducción de ese estudio que está escrito en alemán.

Continuando Chavero sus investigaciones sobre *Xochicalco* con relación á la cronología nahoa, expone lo siguiente:

«Mas para no trastornar el orden cronológico, se retrotrajo la corrección de los trece días al año *cetochtli,* principio del ciclo, lo que produjo para inicial de la primera trecena y primer mes el *ce cipactli,* día que se encuentra quitando trece á partir de *ce tochtli,* y con lo cual quedó perfecta y sin trastorno la corrección.

«También de esto queda memoria en el monumento de *Xochicalco.* Al hablar de este monumento dijimos que los relieves del lado del poniente no eran obra de los constructores, sino de época posterior. En efecto, viendo los mexica consignada la vieja cronología en los labrados de aquel templo, quisieron que constara también su corrección en una de sus caras. En la faja superior de los relieves llama primeramente la atención una figura repetida y sentada á estilo oriental; cada una de ellas tiene delante el círculo con cruz de *Quetzalcoatl* y en la mano otra á manera de cruz formada de rayos luminosos, la cual hemos visto en otra piedra cronológica acompañada del *temaitl* con que se incensaba al dios. Es, pues, la estrella significando que sus dos movimientos, ó sea el viejo calendario, continuaban siendo la base de la cronología. Ambas figuras están en cuadrados distintos separados por un ornato. Sobre la primera se observa al conejo *tochtli* con el signo especial á manera de hierbecilla delante de su rostro, para expresar, como sabemos ya, que ese año era principio de un período cronológico; pero en el segundo cuadro se ve al mismo conejo con el signo detrás, lo cual significa que la atadura de los años se pasó al fin de ese año. En la parte central de la cara del monumento está representado el resultado todo de la operación cronológica. Hay un conejo, año *tochtli,* principio del ciclo; el *cipactli,* con el numeral uno, inicial del año, y el signo del mes *Xilomanilizztli,* que es el mismo *Atlacahualco* de los mexica, como primero de las diez y ocho veintenas.

«Resumiendo todo lo dicho, encontramos perfecta toda la corrección cronológica, mediante las siguientes operaciones:

I Comenzar el ciclo en el año *ce tochtli.*

II Empezar el año por el mes *Atlacahualco,* retrasando cuatro días su principio, á fin de que correspondiera á nuestro primero de marzo.

III Poner de día inicial y primero del primer mes del primer año del ciclo á *ce cipactli.*

IV Pasar el *xiuhmolpilli* y fiesta del fuego nuevo á la noche que mediaba entre el fin del año *ce tochtli* y el principio del año *ome acatl,* atando éste los años.»

Nos hemos ocupado extensamente sobre *Xochicalco,* cuyo estudio pertenece á la Arqueología pura y á la Mitología, porque es el monumento más grandioso de los que se encuentran en ruinas prehistóricas, y porque hemos juzgado necesario desterrar los errores sobre la etimología de su nombre.

Xochicaltzin. *(Véase* Xochicalli.)

Xochilhuitl. *(Xochitl,* flor, rosa; *ilhuitl,* fiesta: «fiesta de las flores ó rosas.») Fiesta que se hacía en honor de la diosa *Xochiquetzalli,* en la trecena en que el primer día era *Xochitl,* esto es, *Ce Xochitl,* que caía en el mes *Pachtontli* ó *Teotleco.* Sobre éste dice Paso y Troncoso interpretando la lámina XXXI del Códice Borbónico, lo siguiente:

«Algun autor pretende imponer á esta veintena otro nombre, y es el de *Xuxilhuitl* ó «fiesta de la rosa,» por las ceremonias cumplidas en honra de *Xuxiketçalli* para despedirse de las rosas con motivo de la llegada de los hielos, como ya en otro lugar se dijo, si se aceptara tal denominación y se conservara la misma que se ha querido dar también al mes *Içcalli* resultarían dos veintenas con ese mismo nombre de *Xuxilhuitl.* Este último, como allí mismo digo, no era nombre de fiesta fija, sino de fiesta movible, la cual iría cayendo en varios meses del año: cuando coincidiera con el principio del mes *Içkalli,* ocurriría de nuevo, el mismo año, en fines de *Teteueko* por contarse 260 días del uno al otro, inclusives los dos. La fiesta movible llamada *Xuxilhuitl* era propia del *Xuxiketçalli,* y, como en este mes *Teteueko,* que vamos estudiando, se despedían los indios de las rosas, habrá ocurrido con la fiesta movible de *Xuxiketçalli* lo que con la otra movible de *xikome koatl,* según vimos ya en otro lugar, esto es, que la hicieron fija para celebrarla en mes determinado del año, escogiendo para ello el mes *Paxtontli,* á fin de convinar la despedida de las rosas con la venida de los hielos, cuyo principio habían fijado en el mes anterior, *Oxpaniçtli.*»

Chavero, tratando del mes *Ochpaniztli,* á propósito de *Xochilhuitl,* dice:

«El día último de esta veintena, es decir, á nuestro seis de octubre, se hacía fiesta á la diosa *Xochiquetzal.* Era esta ceremonia la despedida de las rosas, y por tal motivo estaba dedicada á la diosa que tenía por nombre *flor preciosa.* Era gran placer para los mexica el olor de las rosas, y así las llevaban oliéndolas por calles y caminos, y en las comidas las repartían á sus convidados para darles mayor contento. En esta fiesta, como la proximidad de los frios iba á quitarles tan gran delicia, despedíanse solemnemente de las rosas. Enramaban y componían con flores sus personas, sus casas, sus templos y las calles, y hacían bailes, regocijos y farsas cómicas de mucha alegría. Llamábase la solemnidad *xochilhuitl* ó fiesta de las flores, y éstas eran en ese día el único adorno de hombres y mujeres.»

El intérprete del Códice Nuttall, explicando la lámina 48 en que está el signo *Ce Xochitl,* dice:

«Esta es vna fiesta que los yndios llamauan çe suchitl. q quiere dezir fiesta de Vna Rosa q cae veinte dias